

+
PREGON SEMANA SANTA 2007

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Creo en **Dios**, que es **Padre** y **Todopoderoso**.
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, Unigénito del Padre,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del **Espíritu Santo**,
y nació de **María**,
padece muerte de **Cruz**,
y al tercer día resucitó.

Creo en el **Espíritu Santo**,
la santa **Iglesia católica**,
la comunión de los **santos**,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Creo en el hermano que ayuda al que sufre en su **Amargura**.
Creo en el que acompaña al anciano en su **Soledad**.
Creo en el que alivia al enfermo en su **Dolor**.

Creo en el que tiende su mano al drogadicto dándole **Esperanza**.
Creo en el que visita y consuela al encarcelado en sus **Penas**.
Creo en el que acoge al inmigrante en su **Desamparo**.

Creo en el que conforta al agonizante y le da **Paz**.
Creo en el que viste al desnudo y le cubre del **Rocío**.
Creo en el hermano que fortalece al maltratado en su **Angustia**.

Creo en las personas que practican la **Caridad**.
Creo en los que por los hermanos sienten **Piedad**.

Creo en la mano dulce y curtida en años de mi madre
a la que me agarro en momentos difíciles.

Creo en la limpia mirada de mi hija

a la que acudo para mirar en mi interior.

Creo en la fortaleza del hombro de mi esposa
en el que me apoyo buscando consuelo.

Creo en la sonrisa de un niño,
creo en la alegría de la vida.
Creo en vosotros y en vuestro apoyo.
Creo en vuestra amistad.

Creo en esto y en tantas otras cosas...,
creo en el hombre,
y doy gracias a Dios por la vida.

Reverendo Delegado Episcopal de Hermandades y Cofradías del Obispado de Málaga, amigo y presentador, Reverendo Consiliario de la Agrupación de Cofradías, Ilmo. Sr. Alcalde, Sr. Presidente en funciones de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa, dignísimas autoridades, Sr. Autor del Cartel en esta edición de 2007, Sres. Hermanos Mayores de las Cofradías agrupadas, Sra. Hermana Mayor de la Hermandad de la Virgen de los Remedios Coronada, patrona de la ciudad, Hermanos Mayores de las Hermandades de Gloria, hermanos de mi Cofradía, mi querida familia, cofrades, señoras y señores.

En primer lugar, agradecer la presentación de mi amigo, Felipe Reina, por sus cálidas palabras de aliento y cariño hacia mi persona, fruto del afecto que me profesa. Gracias Felipe, de todo corazón, gracias.

Cuando mi amigo Fermín me llamó y me dijo:” Tengo que hablar contigo”, nunca pude imaginar que sería para proponerme ser pregonero de la Semana Santa de mi pueblo, de mi Vélez, de mis Cofradías.

Al llegar a su despacho apenas me dio tiempo a respirar, después de unas breves frases introductorias de tan importante noticia, me dijo directamente: “He pensado que seas el pregonero de la Semana Santa del año que viene”.

Sobre mi cabeza comenzaron a dar vueltas miles de ideas, posibles excusas, argumentos para decir que no, pero mi corazón me dio la respuesta rápidamente, debía aceptar la propuesta en el acto, sin titubeos; una vez más, la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Vélez, me solicitaba algo a lo que no podía negarme, era un deber para con esta institución a la que había dedicado y dedico muchos momentos de mi vida.

A mi mente acudieron nombres de amigos que han ocupado este atril haciéndolo de forma magnífica, lo que suponía una enorme responsabilidad para mí.

Yo, que no anhele méritos, ni honores y no quiero caer en falsa humildad, sino en la propia realidad. A mí, que siempre quise ser el que va detrás del último, me proponen ser el que cante la Semana Santa, a la que he dedicado más de veinte años de mi vida, a intentar, desde mi lugar, engrandecerla y mejorarla; donde he conocido a multitud de personas, hoy amigos, y que me han hecho pasar momentos inolvidables. Hoy debo ser su **PREGONERO**.

Agradezco públicamente al Sr. Presidente de la Agrupación y a su Junta de Gobierno el alto honor que para mí supone haber sido nombrado Pregonero de nuestra Semana Mayor.

No esperéis de mí un pregón poético, de grandes recursos literarios, de exposiciones historicistas, de lecciones de Teología, pues no sería capaz de hacerlo, esperad un pregón sincero, de un hombre sencillo, donde sea el corazón el que hable a través de mis labios, el corazón de un simple cofrade enamorado de la Semana Santa de su pueblo.

Quisiera agradecer a mi familia todo lo que ha hecho por mí, su cariño, su dedicación, su entrega, de no haber sido por ellos, hoy no sería lo que soy.

Es un buen momento para acordarme de los hermanos de mi Cofradía y agradecer que hayan preparado, para nuestro deleite, este magnífico decorado donde hay enseres que me acogen y rodean, dándome calor y confianza.

Dedicatoria

Hoy quiero dedicar este pregón a unos amigos, con los que en algunos momentos de mi vida y de mi historia Agrupacional, formamos un grupo entrañable, junto a todos los miembros de la misma, con muchas ganas de trabajar, con ilusión y cariño por un sueño que, finalmente, se vio convertido en realidad. Ellos son **Emilio, Juan y Salvador**, capitaneados todos por **Carlos Enrique**, mi eterno presentador y mi eterno amigo, el que estoy seguro, a esta hora, estará en el balcón del camarín de la Piedad, el que está más arriba, en lo más alto, sin perderse una sola palabra de, éste, mi pregón, que hoy **dedico a todos ellos**.

Quisiera, también, encomendarme a la **Madre**,
a la **Virgen María**,
que bajo la sublime advocación de **REMEDIOS**,
nos protege desde hace mas de cuatrocientos años,
siendo la **PATRONA**,
MADRE,
ALCALDESA PERPETUA,
y por sus hijos **CORONADA**,
que preside desde los más alto de nuestro pueblo,
en su celestial ermita del Cerro,
el devenir de los tiempos, el paso de los días,
por nosotros sus fieles hijos,
siendo nuestra abogada,
nuestra intercesora,
nuestra valedora,
MADRE nuestra siempre,
ante el **ALTÍSIMO**,
cuando en el último día,
seamos examinados de amor.
Tu, **Madre de los Remedios**.
Tu, **Virgen de las Vírgenes**.
Tu, estrella de la mañana.
Tu, Arca de la alianza.
Tu, **nuestra Reina**,
nuestra **Patrona** y
nuestra **Madre**.

Y llegado el tiempo, Vélez se transforma, la metamorfosis se apodera del entorno y Vélez se cambia por un **Jerusalén** a nuestra imagen y semejanza.

Las calles comienzan a despertar en esta singular primavera que cada año surge en nuestro pueblo; los aromas se hacen más notables, la luz más clara, los atardeceres nos embriagan con su cromatismo donde el cielo adquiere tonalidades irrepetibles en otros lugares de la tierra.

Todo nos hace pensar que la primavera veleña ha comenzado donde el azahar; el eterno y siempre presente azahar del Paseo Nuevo estalla con su aroma que todo lo envuelve y nos acaricia con ese dulce y característico olor.

El deambular de personas se hace cada vez más intenso, parece como si desde el fondo de nuestro ser quisiéramos atrapar estas imágenes para guardarlas entre nuestros recuerdos más preciados.

Las mujeres siguen afanándose en blanquear las fachadas como cada año y desde quién sabe cuando rememoran algo que está a punto de suceder. La calle Coroná, la calle de Enmedio, en otros momentos casi aletargadas; en estas fechas, comienzan a desperezarse y preparan sus fachadas dispuestas a competir con las más limpias del pueblo.

LLEGA LA SEMANA SANTA. Éstas, que desembocan en la plaza y acogen a los tronos con el calor que sólo aquí se les ofrecen, concurren en San Juan de Dios donde las Cofradías lucen majestuosas esa vuelta que hacen de un golpe, produciendo en nuestras más profundas células nerviosas un estremecimiento que deja a todo nuestro cuerpo como flotando en una atmósfera de incienso, cera, flores y dulce algodón retrotrayéndonos a tiempos pasados.

Todos los barrios, cada calle, se preparan para ofrecer al resto de los ciudadanos lo mejor que tienen y guardan con gran celo en el silencio y la intimidad de cada Templo. Sus **COFRADÍAS.**

Capuchinos, San Juan de Dios, San Francisco, Plaza de las Indias, San Juan, la Carrera, la Piedad, San Julián, el Barrio, nombres de calles que un día vieron nacer ilusiones de niños o de mayores y que fueron simiente y alimento para que Cofradías más o menos antiguas viesan la luz en esas calles y que hoy han salido de ese espacio a conquistar y llenar todo nuestro pueblo aumentando en fervor, devoción, cariño y respeto a sus **Cristos y Vírgenes**, hoy por hoy, son el máximo exponente del patrimonio que poseemos.

Nos alegrábamos el pasado veinte de febrero cuando después de unos siete años cerrada al culto, la Iglesia de Santa María de la Encarnación, fue altar donde pudimos recibir el cuerpo de **Jesús**, y posteriormente, fue inaugurado el **Museo de la Semana Santa de Vélez Málaga** para orgullo y gozo de nuestra ciudad, ejemplo a seguir por otras siendo el primer museo que se inaugura en Vélez, y no podía ser otro que el de Semana Santa. Como cofrades, ¿podemos pedir más?

Gracias a todas las personas e instituciones que han hecho posible el sueño de tener parte de esta cultura y religiosidad popular, a disposición de todos los visitantes de nuestra ciudad durante todos los días del año.

Este año, un nuevo barrio se acercará hasta el centro para mostrarnos su tesoro. El camino de Algarrobo, en éste, la nueva **Iglesia de San José** será el lugar desde donde el próximo martes **Santo Nuestro Padre Jesús en su Presentación al pueblo, “Ecce Homo”** inicie su salida procesional por primera vez desde su nueva sede canónica, el momento y el hecho se hacen dignos de ser indicados.

Cuando en 1.487, los Reyes Católicos toman la ciudad, la dotan de una serie de elementos para que el cristianismo vuelva a ser la religión de sus súbditos. Aparecen iglesias, capillas y conventos en los que se fundan las primeras Cofradías con la idea siempre de ayudar a los más desfavorecidos.

Desde entonces, hasta hoy, las Cofradías ocuparon un lugar de relevancia en la sociedad veleña; y así, los Hermanos Mayores y los distintos cargos de la Junta tenían gran importancia y prestigio social.

Actualmente, inmersos en una sociedad laica donde lo religioso no está favorecido por los políticos, ni las instituciones públicas, el hecho religioso está fundamentalmente relegado a la práctica privada e íntima, siendo sólo destacable el aspecto cultural de la misma.

Hoy, ser cofrade, pertenecer a una Cofradía en Vélez, supone también un reconocimiento; sin embargo, el que se acerque a una Hermandad buscando el protagonismo, la relevancia, el prestigio social, la apariencia, el individualismo..., se encontrará trabajo,

sacrificio, entrega, dedicación, cansancio, esfuerzo y, a cambio, recibirá amistad, confianza, alegrías, satisfacciones y, sobre todo, fe y devoción a sus Titulares.

Las procesiones de Semana Santa suponen una catequesis plástica de la **Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús**, constituyen la representación pública de lo que se recuerda y celebra en el interior del Templo cada **Pascua**.

Este acto que culmina todo un año de preparativos donde se muestra al pueblo el fin primordial de las Cofradías: dar **culto público a sus Titulares**.

El cofrade prepara todos los detalles propios de una auténtica representación, y así, proporcionamos a nuestros cortejos procesionales, la suntuosidad y grandeza que sabemos darles.

Las personas que participan en el cortejo, vestidos con sus túnicas y capirotos, representan a la sociedad en general, de tal forma que, con sus rostros cubiertos, pierden ese individualismo, siendo todos iguales.

Los tronos, auténticos retablos, sirven para centrar el misterio que en cada momento se representa. **Cristos y Vírgenes** son elevados a éstos para dar lugar preferente y destacado a los que simbolizan el interés de la devoción popular.

Elementos que engrandecen y enriquecen plásticamente el mensaje que se quiere transmitir, al que desde la calle contempla absorto tan gran espectáculo. La tierra y el cielo se unen en el amor a los **Sagrados Titulares**, envolviéndolos en oro y plata, suaves terciopelos y cálidas sedas, luminosa cera y fragantes flores, y, sobre todo, amor, mucho amor.

Los tronos, portados por cientos de **horquilleros**, adquieren gran realismo con el movimiento que le dan sus abnegados y anónimos hermanos que ponen al servicio de la Cofradía y de los **Titulares** su fervoroso esfuerzo, cansancio e innegable fe. ¿Qué sería cada año sin el amor que estos **horquilleros** derrochan por **Jesús y María**? ¡**Horquilleros**, seguid cada año ofreciendo esa flor, esa perfumada y delicada flor, ese morado lirio de vuestro hombro, para atenuar el dolor de **Jesús y de su Madre!**

Las mujeres que acompañan el cortejo, vestidas de riguroso negro y cubiertas con la tradicional y andaluza mantilla, llevan rosarios en sus manos ofreciendo eternas y fervorosas plegarias a **Jesús**.

Tras **Jesús y María** cientos de corazones dan gracias por los favores recibidos, por las promesas cumplidas, por las enfermedades curadas, por penas y ansiedades calmadas. Son las **promesas** que como fecundos caudales van tras los pasos del **Maestro**.

Ahora, con la venia de los **Hermanos Mayores de las Cofradías Agrupadas**, quisiera pregonar a **Sus Sagrados Titulares** en esta recreación que pretendo sea un recordatorio de la **Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús**; por lo que os pido a todos, me acompañéis en este **Vía Crucis** singular, único e inimitable por la voluntad de este pueblo, un **Vía Crucis** que cuenta con dieciocho maravillosas y queridas estaciones, es el **Vía Crucis** según **VÉLEZ**

VÍA CRUCIS VELEÑO.

Nuestras calles se convierten en las que fueron testigos de la **Pasión** y muerte de **Jesús de Nazaret**. Aquéllas que se cubrieron de Su divina sangre derramada por amor a los hombres.

Como preludio de Semana de Pasión, la tarde del sábado previo al Domingo de Ramos en un discreto y recogido caminar, el grupo de hermanos que forman la Agrupación parroquial de **Nuestro Padre Jesús Coronado de Espinas** realiza su estación penitencial. En un futuro, no muy lejano, esperamos que se incorpore de pleno derecho a la Semana Santa Veleña.

Primera estación

En una mañana luminosa Vélez se dispone a levantar el telón de su singular representación de la **PASION, MUERTE Y RESURRECCIÓN** de **JESÚS**.

Es **Domingo de Ramos**. La llave que abre la Semana Santa. Desde las primeras horas de la mañana se celebran en las distintas parroquias Eucaristías y Procesiones de palmas y olivos en las que los fieles pueden oír el relato de la Pasión de Jesús.

Todo es color y alegría en la calle, auténticos ríos humanos que poco a poco confluyen en la puerta de la nave museo donde en breves momentos hará su salida procesional la cofradía de la **Pollinica**. La alegría de cientos de niños, vestidos a la usanza hebrea, aparecen con sus palmas en las manos para acompañar a Jesús.

En breves momentos, tras una llamada se abrirán las puertas y oiremos ese primer toque de campana con el que temblaremos de emoción, un escalofrío nos recorrerá todo el cuerpo indicándonos que la representación de la Semana Santa de Vélez vuelve un año mas, ¡**la Pollinica ya está en la calle!**

La visión es inenarrable, la palmera, esa palmera tan bien dispuesta que cada año resulta más natural, el Cristo subido a su pollino con el mantolín, los niños, rodeando a Jesús en su trono, arrojan flores a sus pies, esas flores que sus hermanos se afanan en colocar sorprendiéndonos cada año. Debajo, los horquilleros, los eternos pies de Jesús. Acompañad al **Maestro** como los Apóstoles, que cada año seáis más los que le sigáis en este domingo de regocijo por las calles veleñas.

Detrás de Jesús, alegrándose de tan magnífico momento, **la Virgen del Rocío**, precedida de decenas de mantillas blancas que con palmas y rosarios custodian a la Madre de Jesús. Aromas de mar recorren las calles de la ciudad y sobre trono de espuma de plata, sus flores que son modelo y ejemplo rodean a **María** con movimiento acompasado de olas; comienza su paseo por las calles veleñas.

Una voz desgarrada rompe el momento, una voz fuerte, recia de mar, nos envuelve con su ofrenda de brea y sal. **Rocío guapa, guapa y guapa, eternamente guapa.**

Recordamos, como a principios de Febrero, que la Hermandad celebraba el octavo Congreso Andaluz de la **Entrada en Jerusalén** con una masiva participación. Un día en que cientos de pollinicos andaluces se encontraron en nuestro pueblo para tratar temas relacionados con la Semana Santa. Actos como éste tienen repercusión dentro y fuera de nuestra ciudad engrandeciendo nuestra Semana Mayor. Mi más cordial enhorabuena.

Segunda estación.

Aires de juventud llegan desde el Barrio a inundar de aroma fresco el centro de Vélez, la cofradía de **Nuestro Padre Jesús en su Presentación al pueblo, “Ecce-Homo”**. Última en incorporarse a la Agrupación, que con un estilo singular se abre camino en nuestra Semana Mayor ocupando ya un lugar destacado en esta gran familia cofrade.

“Los soldados del Procurador llevaron a Jesús al pretorio. Le desnudaron y le cubrieron con una clámide púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y una caña en su mano derecha. Le escupían y le pegaban con la caña en la cabeza. Se burlaban diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos j”.

En un artístico y barroco trono de caoba aparece por la Avenida Vivar Téllez un Cristo, el **Ecce-Homo**, flanqueado por cuatro antorchas, elemento singular en nuestras procesiones que con una suave luz dan al rostro de Jesús cálidas tonalidades a su policromía. Trono portado por jóvenes que de todo Vélez acuden a sacar al Señor de la Caña como antiguamente se le denominaba.

Al llegar al casco histórico realiza estación penitencial en la Iglesia de San Francisco para posteriormente encontrarse con la **Virgen de los Dolores** en el Paseo Nuevo. Este encuentro no se celebrará a partir de este año, pero seguro que ambas Cofradías hallarán otro lugar donde celebrar un similar reencuentro.

Era muy elogiado y concurrido el encierro que celebraban en su toldo, en los Olivos, donde la multitud se agolpaba entorno al trono y la luz de las antorchas iluminaba el sagrado rostro de Jesús.

Pero este año, todo cambiará. Este año celebran el decimoquinto aniversario. El Cristo es protagonista del cartel oficial de la Semana Santa, estrenan sede canónica, la recién inaugurada **Iglesia de San José** y han cumplido su mayor anhelo con la Imagen de su cotitular, **María Santísima del Amor**.

Este es año de grandes cambios para la Cofradía, pero el cariño y la devoción no cambiarán, cada día se verá incrementada, pues se encuentran en un populoso y joven barrio, lleno de niños que acompañarán a su Cristo. Saldrán y se encerrarán en su Parroquia y en un futuro no muy lejano veremos en la tarde del Martes Santo aparecer por el camino de Algarrobo al **Ecce-Homo y a María Stma. del Amor** dispuestos a conquistar los corazones veleños.

Tercera estación

En la Carrera nace una Cofradía que durante muchos años defendió en solitario el Martes Santo veleño, **María Stma. de los Dolores.**

Entusiastas jóvenes de la Semana Mayor se reúnen y retoman la advocación más popular y generalizada de la **Santísima Virgen, Nuestra Señora de los Dolores,** de gran devoción en todos los pueblos y ciudades de nuestra geografía.

Tus hermanos se afanan por ofrecer un patrimonio cada vez mas importante, palio de terciopelo negro recamado en oro, atributos pasionistas y un trono, un nuevo trono de plata, trono de promesas y de amor donde este año la **Virgen de los Dolores** será entronizada para recorrer las calles de Vélez, y así, resplandecer más elegante que nunca.

La **Virgen,** envuelta en un manto negro, cubierta con negro palio, rodeada de flores que por su cantidad, variedad y perfecta colocación, hacen del conjunto una obra de exquisitas proporciones. No hay un lugar donde poner una flor más, todo está perfecto, expertas y devotas manos se entregan a esta labor dando lo mejor de sí mismo. Sus hermanos con delicadeza y cariño convierten el trono en un jardín que rodea a la **Señora de los Dolores,** a la **Virgen** bonita del **Martes Santo.**

Este año, la **Virgen de los Dolores** realizará su salida desde otro enclave de tanta belleza como el anterior, la Plaza del Carmen, para bajar por la cuesta con la elegancia y gracia que lo sabe hacer su **Cofradía.** Lucirá esplendorosa en toda su grandeza la **Señora del Martes Santo** y las luces del atardecer iluminarán su celestial rostro de **Madre** acongojada y triste, por la agonía que espera su **Hijo.**

Al llegar a la Carrera, se insinúa una parada, un encuentro con su calle en la que decenas de vecinos la esperaran ansiosos por verla pasar tan bella, tan guapa, tan pura y tan **Dolores.**

Te espera tu pueblo, los que en las distintas calles del recorrido contemplaran tu belleza de dolor, engalanada y dispuesta a dar un mensaje de aceptación de la voluntad del **Padre,** un mensaje de humildad y sencillez, podrán ver en tu mano la paloma blanca de tu

pañuelo con el que enjugaras tu pena de **Madre**, conmovidos, observarán tu corazón atravesado y desgarrado por una daga, y a tus pies, una luna, que bajó del cielo, de azul plata celestial, te acoge y cobija.

Madre del Dolor más doloroso, mira cómo tus hermanos quieren compartir tu hondo penar, cómo quieren aliviar tu pesada carga de sufrimiento y cómo cada uno te da lo mejor de si mismo, entregándote su corazón atravesado también por una espada de **Dolor**.

Cuarta estación.

Las puertas de Santa María se abren para ofrecernos a este varón de dolores, a **Jesús de la Sentencia**. El Cristo que atado y sentenciado da la **libertad**.

“Viendo Pilato que nada conseguía, sino que aumentaba el alboroto, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: “Soy inocente de esta sangre”.

Nadie quiere hacerse cargo de su muerte, Pilato se lava las manos y el pueblo como colectivo anónimo pide que la sangre recaiga sobre ellos y sobre sus hijos. Tampoco el pueblo quiere hacerse responsable de esa muerte, se amparan en el anonimato de la multitud.

Este **Jesús Sentenciado** derrocha libertad a los corazones que creen en él. Su libertad está por encima de barrotes y cadenas, está por encima de puertas y de muros, da libertad al espíritu del hombre.

Pero es tan grande y misericordioso que quiere dar la libertad a una persona privada de la misma y sus hermanos preparan este acto con gran interés devocional. La persona liberada acompaña si es su voluntad a **Jesús Sentenciado** en su recorrido procesional en la noche del Miércoles Santo.

Cofradía a la que me une un gran número de amigos y con la que colaboro en múltiples ocasiones. Me siento vinculado y parte de la misma.

El misterio representado en su amplio, magnífico y barroco trono tallado, y que pronto veremos dorado y policromado, es en el

que Pilato manda leer la **Sentencia** de muerte a este pobre y humilde personaje, que no hace otro mal que hablar de amor al prójimo, practicar la caridad y pedir a sus discípulos que lo dejen todo y le sigan.

Valores que casi están mal vistos por la sociedad actual donde todo es personalismo, afán de enriquecimiento, no asumir responsabilidades, se enfrentan al mensaje del Nazareno.

Debajo, sus horquilleros que con gran maestría y acierto pasean a su venerado **Cristo** con generosa entrega, esfuerzo y devoción. Pleno el corazón por llevar sobre sus jóvenes hombros al que le da su libertad, su esperanza y ganas de vivir.

Jesús de la Sentencia, Señor de la Villa, te pido que nos asistas en nuestros males tanto del cuerpo como del alma; que nos liberes de nuestras ataduras materiales; que no ambicionemos riquezas que no podamos compartir. Premia la honradez, las ganas de hacer el bien sin pedir nada a cambio, las ganas de compartir, de dar y darnos a los demás.

Señor de la Sentencia, pasea por tu pueblo; que te contemplan todos admirados; que tus horquilleros te paseen con fervor; que tus hermanos te mimen y cuiden como mereces; que llegues al Paseo Nuevo, a tu encierro; que oigamos la marcha real; que te suban a pulso, pero **Señor**, nunca te olvides de nosotros.

Quinta estación.

En la Plaza de San Francisco cada año se produce el milagro. Toda la plaza se convierte en un celestial huerto en el que Jesús, arrodillado, pide al Padre que el Cáliz de la Pasión pase de Él. Pero como hijo fiel y dócil pide que se haga Su voluntad.

Y se hace la voluntad de Vélez. **El Señor del Huerto, el Señor de Vélez**, el Cristo moreno de sol y curtido de lunas en nuestros campos sale a la calle a proclamar el respeto y al amor filial.

Un recio olivo acompaña en su soledad al **Maestro**, sus Apóstoles duermen en esta difícil hora. Un Ángel conforta la agonía de **Jesús** que sudando gotas de sangre acata la voluntad del **Altísimo** y un vergel florido a sus pies le sirve de alfombra que palia su aflicción.

Recuerdo, de pequeño, llegada la Semana Santa, en el interior de San Francisco se montaban los tronos del **Huerto y los Desamparados**, se preparaban las flores y un enjambre de niños nos dedicábamos no sé si a ayudar o más bien a incomodar.

Los mayores daban vueltas por la Iglesia y el patio llevando enseres de un lugar a otro. Mis primos y mis tíos se afanaban en dar junto con el resto de los hermanos los últimos retoques y que todo estuviese dispuesto para cuando el **Señor del Huerto** saliese a la calle. Tulipas con velas de carburo, pitas, flores pinchadas en pencas, alhelies, claveles y esparragueras formaban el exorno del trono. Desde siempre mi familia materna estuvo vinculada a esta Cofradía, en mi se cumple la séptima generación.

Dispuesto el trono en medio de la plaza, espera paciente a que la Madre, **la Virgen de los Mamparaos** salga a su encuentro. La banda toca la marcha real, la **Virgen del Miércoles Santo** está en la calle. Su trono resplandeciente con flores rodeando a la que es reina en la **Puerta Real de la Villa**, cobijada bajo tan magnífico y singular palio y rodeada de sus celestes horquilleros, la Patrona de los desvalidos, la de los que no tienen amparo, la de los desarraigados, la de los que sufren, ya está en la calle. Sales a pasear tu pena por Vélez acompañando a tu **Hijo** en estos momentos tan difíciles como sólo sabéis hacer las madres.

Sones eucarísticos se dejan oír, el **Pescador de hombres** es cantado por sus hermanos que agarrándose las manos en un abrazo de paz comienzan su itinerar por estas veleñas orillas desterrando las espadas con redes y trabajo, mirando a los ojos, llamándonos por nuestro nombre para que junto a **Él** busquemos otro mar.

Hermanos del **Huerto y los Mamparaos**, gracias por acogerme, por dejarme ser uno de vosotros, por haber hecho posible la vocación familiar porque me siento del **Huerto** por **tradición** y por **corazón**.

Sexta estación

Un hombre vestido de blanco pasea por la calle atado, la suave brisa de la noche acaricia y mueve su túnica. Ha sido prendido en la plaza de San Juan y es conducido hasta las autoridades para ser juzgado.

“! Salve, Maestro!” y lo besó. Ellos le echaron mano y lo apresaron. Apresarlo en la noche, como a un ladrón, con espadas y palos,

pudiendo haberlo hecho en el Templo, durante el día, cuando predicaba, pero debían cumplirse las Escrituras”.

Juzgarlo por traidor y por blasfemo. Juzgarlo por predicar la justicia, la no violencia. Este hombre está loco, decir que derrumbaría el Templo y lo reconstruiría en tres días, eso es imposible.

Jesús cautivo de Medinaceli, el hombre de la túnica blanca, el que cura a los niños, el que cura los males, el que consuela a los enfermos, el que cada primer viernes de marzo es visitado por miles de fieles, que procedentes de toda la comarca vienen a rendirse ante sus plantas para perpetuar la tradición secular de las tres monedas que los religiosos pagaron por su rescate, su peso en oro.

Tras Él, una mujer pecadora, camina dispuesta a encontrarse con el **Maestro**, pero no lo alcanza, el gentío le impide el paso, no puede lograrlo. Ella, que pecó toda su vida y que por amor fue perdonada, por que, al final, no hubo nadie que tirase la primera piedra. Ella, que enjugó los pies del **Maestro** con los mejores y más caros perfumes. Ella, que estuvo tan cerca en estos difíciles momentos no puede llegar a Él.

Y lo alcanza al llegar a la plaza de la Constitución. Allí, agolpado el pueblo entorno a los tronos, los reciben con alegría. Un año más, tras su peregrinar por calles veleñas **Jesús de Medinaceli y Santa María Magdalena** con esa multitud de promesas que llevan detrás, agradeciendo favores, pagando mandas y esperanzadas promesas, dando en definitiva gracias, concluyen su camino detrás de **Jesús**.

El gentío se arremolina, las bandas comienzan a interpretar sus mejores marchas. “**Moreno guapo**” se oye entre el clamor popular, los corazones se disparan, la emoción cada vez es mayor, los tronos se levantan una, dos, tres, cuatro, cinco veces..., pierdo la cuenta, es la forma en que se despiden del pueblo que les profesa tan gran devoción. El “**Moreno guapo**” y **la Magdalena** ya se han encontrado.

Séptima estación.

Ábranse las puertas de San Juan para dejar paso a una multitud de penitentes con cirios que iluminan la cara de **Jesús, atado a la columna**, azotado, apaleado, ultrajado, ensangrentado

después de haber recibido un castigo sólo por decir la verdad y predicar que nos amemos unos a otros.

*“Estando Pilato en el tribunal, con los pontífices y los ancianos, su mujer envió a decirle que no hiciese nada contra ese **Hombre**, porque había sufrido en sueños por causa de él. Mandó azotar a Jesús, para después ser crucificado”.*

Un sobrio trono con artísticos arbotantes y rojas rosas a los pies acoge el dolor de un hombre que intentan mitigar a sus hermanos entonando “**el Gaudeamus**”, himno joven y estudiantil.

Singular Cofradía que rompió moldes en un tiempo con estilo y puesta en escena propios que hoy ocupa un lugar preferente en nuestra Semana Mayor.

Cofradía de **Estudiantes**, los que portaran becas rojas en los hombros y pasaran del traje azul, al anonimato de la túnica y velillo marrón, color penitencial y de clausura, sabiendo elegir lo que realmente importaba, la singular e inigualable imagen que salió de la gubia del irrepetible granadino, la imagen de **Jesús atado a la columna**.

Cofradía con importantes proyectos, incorporación de la Imagen de **María Santísima del Rosario en sus misterios Dolorosos**, construcción de Casa Hermandad, proyectos que pronto serán realidad

Estudiantes, estudiad la forma de paliar el dolor de la enfermedad. Estudiad la forma de acabar con la injusticia. Estudiad la forma de acabar con la violencia. Estudiad la forma de acabar con el hambre. Estudiad la forma de acabar con la opresión. Estudiad la forma de acabar con la diferencia entre ricos y pobre. Estudiad la forma de hacer llegar al corazón de todos los hombres el mensaje de **Jesús**.

Octava estación.

Trono de **Rey** para el **Rey** de los pobres, de los enfermos, de los desvalidos, de los humildes, **Jesús de la Humildad. Cristo**, con regio porte, salido de las manos de D. Domingo Sánchez Mesa. Con suave inclinación, con la mirada baja en señal de sumisión y acatamiento de lo que ha de suceder. Este es el **Rey**.

“Cuando condujeron a Jesús ante Pilato, le dijeron que se proclamaba como Rey de los judíos, y soliviantaba al pueblo para que no pagase los tributos al César. Pilato le preguntó:” ¿Tu eres el Rey de los judíos?” y le respondió:” Tú lo dices”.

Un espléndido trono de sevillanas y barrocas tallas sirve de peana para tan sublime Imagen. Calvario de flores que acogen las desnudas plantas del mejor de los nacidos. Sus horquilleros lo mecén con gran respeto esperando la salida de la paloma blanca que acompañará a **Jesús** en su caminar por las calles veleñas, donde se produce cada año el milagro de la vida. **María Stma. de la Paz** con su pálida tez y sus bellos ojos aparece bajo palio burdeos, precedida de numerosos cirios que hacen más bello su rostro rodeada de flores que perfuman el aire del atardecer del Jueves Santo.

Ambos tronos junto a su cortejo de penitentes, horquilleros y promesas se disponen a realizar su desfile procesional. Éstos se abren paso a través de la multitud que se agolpa en la plaza de la Constitución, y como testigos, la torre de San Juan y la muralla.

Calle Coroná, calle de Enmedio, las Tiendas, las Monjas, todas ellas acogen con cariño y devoción a estas dos Imágenes que, al llegar a la Tribuna de los pobres, son recibidas con alegría de los presentes sucediéndose las sentidas saetas y devotas aclamaciones. Canalejas, Carmelitas, Romero Pozo, Paseo Nuevo, y a San Juan, al encierro, donde de nuevo la majestuosidad de los tronos y la perfección de las Imágenes nos sobrecogen en este marco incomparable, y la luna arriba.

Virgen de la Paz, delicada advocación que nos da esperanza en el hombre, confianza en sus obras. Haz, **Virgen de la Paz**, que ésta sea siempre la **Paz** que deseamos para todos, que reine la **Paz** en el mundo y que los hombres con nuestras acciones sembremos siempre tu **Paz**.

Novena estación.

La **novia de Vélez**, la **Virgen de la Piedad** tiene un camarín en la calle de las Tiendas desde donde ve pasar a sus hijos que se vuelven y la saludan como a una vecina más.

La **Virgen de la Piedad**, la de los alfileres de novia ve como esta parte de nuestro pueblo, llena de vida en otros tiempos, ha ido muriendo poco a poco para convertirse en una zona de casas

prácticamente vacías donde el comercio ha ido perdido la pujanza de otros tiempos. Que las instituciones públicas tomen partido y salvemos esta zona del casco antiguo, o por el contrario perderemos irremediabilmente parte de nuestra historia.

“Cuando lo conducían echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús”.

Desde la Plaza del Carmen sale la singular **Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno “el Rico” y María Santísima de la Piedad**, desde el mismo lugar donde se fundó el Convento. **Nuestro Padre Jesús el Rico**, en dorado trono de talla malagueña, sobre calvario de flores con sobria túnica de terciopelo, parece mecerse agarrado al madero. Detrás, la **Virgen de la Piedad** en su trono de plata, con blanco manto y techo de oro calado y repujado.

Ambos se dirigen hasta el camarín, punto neurálgico y fundamental para la Cofradía. Allí, cientos de personas esperan impacientes la llegada de los tronos. La Cruz de Guía desciende por la cuesta de la cárcel y el bullir de la gente comienza, ¡ya veo al **Cristo!**, grita alguien. La **Virgen**, detrás, es un ascua de luz que vemos a lo lejos.

Los horquilleros, pausadamente, bajan la calle respirando hondo porque el esperado esfuerzo es importante, merece la pena, el pueblo reunido allí lo reclama.

Poco a poco, cada trono se coloca en el lugar exacto, los capataces dan las órdenes precisas. Suena la marcha real. De repente, el camarín se convierte en una luz fulgurante, parece arder. Los tronos se levantan, el público grita emocionado, aplaude y da vivas al **Rico y a la Piedad**. Las cabezas de varales se aproximan, se rozan en un suave beso. Desde el balcón del camarín caen lágrimas de plata y oro, y desde lo más alto, desde aquel balcón que decíamos que estaba encima, más arriba, caen blancos pétalos de rosa a los pies de la **Novia de Vélez**.

Décima estación.

Un **Cristo Caído** por tercera vez, aplastado por el peso de la **Cruz**, y una **Virgen**, vestida de rojo, con dulce mirada y pálido semblante, viven en una casa rodeados de niños grandes con los que juegan en noches de soledad y tardes de dolor.

Haré una breve pausa en este momento. Ahora las palabras encontrarán obstáculos difíciles de superar, la emoción puede que me traicione, tengo que hablar de **mi Cofradía** y hacerlo aquí me resulta difícil y comprometido. No será mi corazón el que hable a través de mi boca, sino los propios latidos de éste los que fluyan torpemente por mis labios.

Entré a formar parte de ella a principio de los ochenta de la mano de mi hermano Antonio y mi cuñada Loli. Fui aprendiendo lo que es formar parte de la familia cofrade, tantas y tantas opiniones que he vertido sobre lo que puede significar esto en Vélez, las he podido experimentar.

Mis hermanos de Cofradía querrán oír bellas frases y expresiones sobre la **Virgen**, que si “**la Reina del Jueves Santo**”, “**la Señora del barrio del Pilar**”, “**Soberana de la noche**”, pero **Ella** no es sólo eso, además, es **remediadora de males**, **consuelo de afligidos**, **cuidadora de ancianos**, y cuando llega la noche, allí, en **San Juan de Dios**, se quita su manto y corona de **Reina**, se desprende de su bordada saya, guarda sus encajes de Holanda, se baja de su trono, y como **Madre** que es, va al encuentro de sor **Herminia** y las dos pasean por pasillos y habitaciones sanando cuerpos y curando almas.

Sale del Paseo Nuevo donde el cálido aroma de azahar hace una mixtura con el incienso en el crisol del aire. Ambos tronos se igualan en la salida y con el mismo paso, el mismo son, comienzan a caminar. Calle Sevilla y San Juan, la estrechez de la cuesta de la cárcel donde cada año se produce el milagro. Encaminamos los pasos hacia el barrio del Pilar donde el pueblo espera.

La calle Coroná se presenta densa, la gente se agolpa en ella y la Cofradía se siente arropada hasta llegar a la Plaza. Allí los penitentes continúan en dirección a la calle de Enmedio. Lentamente, el trono del **Cristo** se dispone en un lateral, frente a su sede canónica. El cortejo que precede a la **Amargura** se sitúa en una calle contigua para dejar paso a la **Reina del Barrio del Pilar**, **Ella**, majestuosa en su trono, vestida de rojo, con palio y manto bordados con puntadas de resplandeciente oro y profunda devoción, y coronada de estrellas, llega a su barrio y éste la acoge emocionado. El trono se sitúa junto al de su **Hijo**. No cabe nadie más en la plaza.

Al son de “**Amargura Veleña**”, ambos tronos se levantan. En el patio de la Iglesia, vemos en letras de ardiente oro **GRAN PODER Y AMARGURA**, son el homenaje de su barrio, la gente admirada aplaude y vitorea sin cesar. Los horquilleros piropean a su **Virgen**, los tronos suben a pulso. Finalmente, desde lo más profundo de las entrañas de **San Juan de Dios**, surge la voz desgarrada que canta una saeta.

Undécima estación.

En Capuchinos existía un hospital y lazareto donde recibía culto popular la Imagen de una **Virgen** bajo la advocación de **Esperanza**. En otro lugar, en el Convento del Carmen, la Imagen de un **Nazareno** con apellido “**Pobre**” recibía la veneración del pueblo. Hoy, ambas Imágenes forman parte de una Hermandad muy arraigada en nuestra ciudad, es la **Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno “el Pobre” y María Santísima de la Esperanza**.

“Lo seguían una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús se volvió a ellas y les dijo:”Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos...”

Desde la calle del **Rvdo. Padre Julián Marcos** cada año hace su salida procesional esta Archicofradía. El Jueves Santo por la mañana se suceden actos y visitas a los toldos que sus hermanos convierten en auténtico Templo para dar cobijo a tan destacados invitados.

Muy avanzada la noche, casi en la madrugada, como a sus cofrades les gusta decir, se disponen a realizar la salida; la noche será larga y llena de emociones. Tras los toques de campana, el **Nazareno** sobre dorado trono avanza entre una expectante multitud, con paso lento camina por la plaza, detrás **la Madre, la Señora, la Reina de la Madrugá**, sobre trono de plata y bajo palio verde y oro de tardes toreras, y con mato recamado en el áureo metal se convierte en la protagonista del momento, todas las miradas se centran en su gesto de contenido dolor y maternal sollozo.

La noche transcurre y el misterio va creciendo en los corazones que, poco a poco, pueblan la Plaza de las Carmelitas, algo va a suceder, y aún repitiéndose anualmente, nunca deja de ser una sorpresa para todos.

El romero va perfumando la noche, el cortejo avanza lentamente, el **Pobre** aparece por la plaza, las mantillas ocupan tribunas y balcones, y en una maniobra casi automática, se sitúa frente a la **Señora. Madre e Hijo** se encuentran frente a frente, ¿Qué pueden decirse en estos momentos de dolor y soledad?

El silencio poco a poco se va adueñando de la calle. El milagro de cada Jueves Santo está a punto de suceder. El aroma a romero se hace más denso. Los pies pisan la aromática planta que sirve de alfombra a tan singular acontecimiento.

La mano del **Pobre bendito** comienza a moverse. La **Esperanza** frente a **Él**. El pueblo y sus hermanos arrodillados ante tan gran hecho. Que calle la corneta, silencio guarde el tambor, que palidezca la luna, que el romero no perfume, que no se mueva la brisa, porque **Jesús el Pobre, el Pobre bendito de Vélez, el Señor de Vélez** nos bendice con su mano en esta dichosa **Madrugá**.

Duodécima estación

En el retablo de **Santa María de la Encarnación**, realizado allá por el 1.500, en el tercer cuerpo, y como parte de la iconografía mariana que recoge el mencionado retablo, existía un **Cristo** crucificado y muerto que formaba parte de la representación del **Calvario** junto a **María** y **San Juan**.

“...Muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaba María Magdalena, y otras santas mujeres ...”

Un grupo de veleños, durante la contienda civil, subían a la torre de **Santa María** a vigilar la llegada de barcos o aviones encomendándose al **Santísimo Cristo** en aquellos momentos de sufrimiento y dolor, al que, bajo la advocación de **Vigías**, prometieron dar culto creándose posteriormente la **Cofradía del Santísimo Cristo de los Vigías**.

Esta Cofradía posee capilla en la **Parroquia de San Juan Bautista** y un amplio y rico patrimonio artístico del que disfrutamos en la noche del Viernes Santo en su desfile procesional.

Cofradía de las denominadas serias, aunque todas lo sean, pionera en el respeto y la sobriedad en su horquillería. Un amigo pregonero que me precedió en este mismo atril, tenía el privilegio de ser el que condujese a esa horquillería por las calles veleñas y descubrió el secreto del buen hacer de estos hombres. Antes de salir, cada tarde de Viernes Santo, les invitaba a rezar el **Padrenuestro**. ¡Cuántos **Padrenuestr**os, Salvador, se han rezado desde entonces en otras Cofradías antes de comenzar cada desfile procesional!

Ésta, en su afán de mejorar, realizó una réplica exacta de la Imagen titular, debido al deterioro de la original, restauró en el Instituto Andaluz de Patrimonio la Imagen primitiva. Remozaron y enriquecieron la capilla. Realizaron la imagen de la cotitular, **María Santísima del Mayor Dolor**, de nueva hechura. Y, actualmente, tienen como proyecto el nuevo trono en madera tallada y dorada para la Imagen del Santísimo Cristo de los Vigías.

Cofradía precursora en la actual Semana Santa con grandes proyectos de mejora y engrandecimiento. Seguid en esa línea de superación, no abandonéis nunca vuestras acciones sociales, no perdáis nunca vuestro estilo personal y singular. Seguid con el paso corto y seguro. Y así, poco a poco, pronto veremos al **Cristo de los Vigías** acompañado por la **Virgen del Mayor Dolor** dando ejemplo en nuestras calles de sobriedad, elegancia y veleñismo.

Decimotercera estación.

Franciscana Cofradía del **Stmo. Cristo del Amor en su Sagrado Descendimiento y María Stma. de la Caridad**. Nacida entorno a una plaza y un grupo de jóvenes que recuperan una Imagen y una advocación mariana del olvido en un desván.

“Nicodemo, José de Arimatea y otros, descendieron a Jesús de la Cruz, estaban presentes María, Juan, María Magdalena, y otras mujeres que les acompañaba”.

Esta Cofradía representa el momento del descendimiento de **Jesús** de la Cruz situándose las imágenes del grupo escultórico entorno al **Nazareno**. **María** a un lado, al otro, **San Juan, Santa María Magdalena** y otras mujeres, **Nicodemo y José de Arimatea** subidos en sendas escaleras detrás de la Cruz sujetando un lienzo para descender el cuerpo ya sin vida de **Jesús**.

Durante muchos años, la Imagen de **María Stma. de la Caridad** se procesionó en solitario, en trono de plata y bajo morado palio enriquecido con artísticos y suntuosos bordados. Fue el único palio que pudimos ver por nuestras calles en la noche del Viernes Santo.

Recuerdo cuando, desde la Pescadería Vieja, situándonos casi en la fuente, veíamos cómo la **Virgen de la Caridad**, comenzaba a subir lenta y armoniosamente la pequeña y empinada calle hasta llegar a la histórica fuente, con sentidos sonos las impresionantes marchas interpretadas por la magnífica y veterana Banda de Cornetas y Tambores de la Cofradía.

Actualmente, tras la incorporación del **Cristo del Amor** todas las imágenes se procesionan en el mismo trono, creándose un grupo escultórico de singular belleza, admirado por todos nosotros.

Cofradía que, sin descanso, va renovando y enriqueciendo sus enseres, lentamente, pero con paso firme, haciendo las cosas bien y sobre todo con cariño, con el cariño que sus hermanos profesan a sus Sagrados Titulares buscando cada año un detalle con el que poder aumentar su patrimonio.

Cofrades de la **Caridad**, amigos y hermanos, seguid con la devoción y cariño que profesáis a la **Virgen de la Caridad** y al **Cristo del Amor**, que ellos sean siempre vuestro ejemplo, vuestro camino, y con paso lento y firme, formando la gran familia que sois, seguid creciendo y haciendo que nuestra Semana Mayor suene dentro y fuera de nuestra ciudad.

Decimocuarta estación.

En lo más alto de Vélez, en la ermita de la **Virgen de los Remedios**, cada Jueves Santo a la hora del Ángelus se reúne un nutrido grupo de personas para acompañar en su traslado a la **Cofradía del Santísimo Cristo del Mar, María Santísima de las Penas, San Juan Evangelista y Santa María Magdalena.**

Desde allí y hasta San Juan, son llevados y amorosamente colocados en un magnífico trono tallado y reluciente de oro como ascua de luz, lo mejor para ellos. Los enseres, junto al trono, y los cirios que en la noche del Viernes Santo iluminarán el paso de la procesión.

El magnífico grupo escultórico recrea el momento en el que el **Hijo del Hombre** está a punto de expirar acatando la voluntad del **Padre**.

“Durante tres horas la tierra se sumió en una grande y profunda oscuridad. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Alguien le acercó una esponja empapada en vinagre, en el extremo de una caña, y le daba de beber. Jesús, dando un fuerte grito, exhaló su espíritu. En ese momento, el velo del Templo se rasgó en dos partes; la tierra tembló y las piedras se desquebrajaron, se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos resucitaron. Alguien dijo que verdaderamente era el Hijo de Dios”.

En la noche del Viernes Santo hace su desfile procesional esta Cofradía con aires de marinería, de rumor de olas. **Cristo del Mar**, de los mares de la vida, mecidos por la brisa de corazones que a tus plantas te mecen con cadencia de jábegas movidas por las olas de un mar en calma.

La música desempeña un importante papel en esta Cofradía, posee Banda de Cornetas y Tambores que lleva su nombre por múltiples lugares de nuestra geografía dando a conocer la riqueza musical de Vélez.

Junto a **Jesús, María Stma. de las Penas**, abatida por el dolor de ver al **Hijo** en ese trance de muerte. **San Juan**, el discípulo amado y **Santa María Magdalena**, hundidos en la desesperación, intentan alentar a **María** que no encuentra consuelo. Cuánto dolor para una **Madre**.

Pero **Madre**, no llores más, tus hijos, los hombres del campo, los hombres de la mar te traerán pañuelos de amapolas bordados de espuma de mar para que seques tus lágrimas.

Y desde el Cerro te bajarán una biznaga de jazmines para que la pongas a los pies de tu **Hijo** porque tu **Pena** la repartimos entre nosotros.

Decimoquinta estación.

Nuestra Señora de las Angustias, Cofradía de marcada impronta que recuerda tiempos pasados, detalles de pretéritos siglos en su trono de carrete, arbotantes con pequeñas tulipas, Cruz dorada con esmaltes y espejos, sudario, manto corto, enseres de

calidad y gran valor artístico, pequeñas pinceladas que denotan un exquisito gusto por rescatar antiguas tradiciones.

El novio de la muerte, cántico que oímos cada año en la noche del Viernes Santo. Caballeros legionarios, caballeros altruistas que veláis por la paz; que socorréis en las catástrofes; que auxiliáis en los desastres, Hermanos Honorarios de esta Cofradía que ponéis vuestro corazón y vuestro cuerpo al servicio de los demás, que la **Virgen** de las **Angustias**, que tantas conocéis, os tenga bajo su amparo y protección.

El misterio recrea el momento en que tras ser descendido **Jesús** de la Cruz es depositado en el regazo de la **Santísima Virgen**. Qué expresión de dolor y dulzura a la vez en el rostro de **María**. Qué momento de profundo dramatismo. La **Madre**, que ha sufrido junto a su **Hijo** toda la **Pasión** y **Muerte** a un lado, por fin, puede tenerlo cerca y acariciar su cuerpo yerto, maltratado, azotado, ensangrentado y mancillado por los verdugos.

Qué dolor puede sentir esa **Madre** que no comprende cómo han podido matar a su Hijo, que era todo bondad, que hablaba con todos, que instruía en las escrituras a los que se le acercaban y que estaba rodeado de los discípulos a los que llamaba hermanos. Una **Madre**, que podría recordar en estos momentos cuando años atrás le acunaba en aquella cueva, en Belén, junto a **José**, rodeados de un buey, una mula y unos pastores pobres y humildes como ellos. Y ahora, allí, muerto por salvar a sus hermanos, muerto por amar.

Pero, **Madre**, no te aflijas, tus hijos estamos junto a ti para calmar tu **Angustia**, estamos aquí para ofrecerte nuestro amor, nuestro cariño y nuestra devoción, y pronto, te confiaremos algo en lo que poder plasmar nuestro fervor.

“Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida de sol, la luna bajo los pies y en la cabeza una corona de doce estrellas”.

Decimosexta estación.

“José de Arimatea, también discípulo de Jesús, pidió el cuerpo de éste a Pilato, y él se lo dio. Fue llevado a un sepulcro escavado en la roca que no había sido ocupado aún”.

En Vélez es diferente, al **Santo Sepulcro** le adornamos de oro, de plumeros de vidrio y le colocamos unos ángeles en la esquinas para que guarden el cuerpo de **Jesús**.

El cuerpo de **Jesús** que hiciese Sánchez Mesa, el artífice de gran parte de nuestra Semana Mayor, es de una impecable factura que podemos contemplar en su nueva capilla de San Juan sobre el sudario en mármol que su Cofradía encargó a José Casamayor formando un conjunto realmente importante.

Cofradía oficial del Exmo. Ayuntamiento que hace su recorrido por nuestras calles al son de la marcha fúnebre interpretada por la banda de música municipal. Es acompañada, en su desfile, por la Corporación Municipal.

El recorrido es solemne. La noche comienza a refrescar y un escalofrío invade nuestro cuerpo. Es el frío de la noche, o será la visión de la muerte, tan cerca, lo que nos produce esta sensación. La mente del hombre no entiende la muerte, y nunca la entenderá. La muerte no tiene lugar en nuestro corazón.

El Viernes Santo es un día triste teñido de negro por el dolor. Pausadamente, el cortejo fúnebre sigue su lento caminar, las luces de la noche se reflejan en el frío cuerpo marmóreo del **Hijo amado**. La cálida luz de las tulipas ilumina levemente el conjunto. De nuevo ese escalofrío. La noche refresca.

Un paso más y llegará al Paseo Nuevo, donde los eternos azahares de la noche inundan con su aroma, que se confunde con el incienso, el paso del cortejo. Otro escalofrío. Ha refrescado bastante.

El último tramo nos conduce a las puertas de San Juan. Allí los fieles y devotos apenas respiran, no se oye una sola voz más que el lento paso de los horquilleros que con maestría giran el trono enfilándolo hacia la puerta. Más escalofríos.

Finalmente la procesión entra en el Templo, en la lejanía oímos el toque de oración quedándonos todos pensando en el misterio que acabamos de contemplar, la **muerte** acabó con el que anunciaba la **vida**.

Decimoséptima estación.

La noche avanza lentamente. La madrugada se presenta ante nosotros en la plaza de San Francisco, un marco sobrecogedor. La

fachada principal del templo, iluminada suavemente por centenares de velas de promesas, dispuestas a iniciar su camino, vibran con la suave brisa de la noche. La multitud, en silencio, espera la salida de la **Virgen** de la **Soledad**, paradigma de contradicción, **Soledad** acompañada. No estás tan sola **Madre**.

Arriba, en el negro y oscuro cielo, la luna, generosa, plena y luminosa, no quiere perderse ni un solo instante de tan singular momento. En medio, entre corazones rojos de escapularios, abriéndose las puertas del Templo, surge, como de la nada, la **Señora de la Soledad**, la **Reina** de los solitarios, de los tristes y afligidos. La **Madre** que llora desconsolada la muerte de su Hijo amado, la **Madre** que debe dar sepultura al fruto de su vientre. ¡Que drama para una **Madre**!

Los rezos entrecortados de las voces de la noche se suceden como anónima, pero omnipresente letanía.

*“Acuérdate de la hora
en que te nombró Jesús,
mi Madre y mi protectora,
en el árbol de la Cruz”.*

Lentamente, y con el fondo de oración, se abre camino el solitario cortejo entre la multitud. La cara de **María**, suavemente iluminada por una celestial corona de fulgurantes estrellas, nos transmite la tragedia ocurrida. **Jesús** yace en el sepulcro, y ella queda sola, plena y eternamente sola, en la más solitaria **Soledad**. Tres ángeles a los pies de **María** con el cabello mecido por la brisa del amanecer intentan paliar la pena de esta mujer.

Los Misterios del Rosario se suceden, las plegarias salen de nuestros labios como bálsamos reparadores.

*“Sálvame Virgen María,
óyeme, te imploro con fe.
Mi corazón en Ti confía,
Virgen María sálvame”.*

La noche se encamina a su fin, poco a poco, las tintineantes llamas de las promesas se van apagando, el cortejo se va perdiendo en la oscuridad del Templo, los fieles, acongojados y cansados, abandonan la plaza, los hermanos dejan el sobrio trono en el suelo, las estrellas fulgurantes dejan de lucir y un silencio escalofriante se

adueña de la escena. Nuestros corazones quedan contigo **Madre** para acompañarte en tu gran **Soledad**.

Decimoctava estación.

Domingo de Resurrección. Tras la noche de Vigilia Pascual, el día se despierta luminoso, lleno de alegría, fe y esperanza.

“Un ángel vestido de blanco como la nieve, estaba sobre la gran piedra que cubría la tumba de Jesús. Las mujeres llegaron con ungüentos para preparar el cuerpo de Jesús, al ver aquello se asustaron pero les dijo el ángel que el que buscaban no estaba allí. Como prometió, había resucitado”.

Un multicolor cortejo anuncia la buena nueva: **Jesús Resucitó** en Vélez. Las escrituras se han cumplido. El que bajó a la muerte, resurge triunfante después de haberla vencido dándonos esperanza y fe en la vida eterna.

La Cofradía celebra este día con el resto de los ciudadanos un nuevo aire de color y alegría. A la salida de San Juan multitud de palomas vuelan en torno a la Imagen de **Jesús** triunfador a la muerte. El humo da a la escena un aire de misterio.

El cortejo multicolor comienza su estación penitencial por las calles llenas de personas dispuestas a celebrar y renovar el misterio de la vida. Ir y venir de niños, de mayores, la alegría en el rostro, en Vélez celebramos la vida.

Despacio, sin prisas, llegamos finalmente al Templo, se oye la marcha real, **Jesús** sube, hemos resucitado en nuestro corazón una vez más con jubilosos vivas y esperanzados aplausos, se despide hasta el próximo año. Así es como culmina la **Semana Santa según Vélez**.

He dicho.

José Ruiz Núñez.
Pregonero de la Semana Santa de Vélez Málaga 2007

**Mi más sincero agradecimiento a todas las personas y entidades
que me han ayudado y
arropado para poder realizar este pregón
Banda de Cornetas y Tambores de la Caridad,
Banda Municipal de Música,
Comisiones de Protocolo e Infraestructura de la Agrupación de
Cofradías,
Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder en su Tercera
Caída
y María Stma. de la Amargura,
Real Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia,
Teatro Municipal del Carmen,
Floristería Florymar,
Miguel Ángel Fernández,
Francisco Rodríguez,
Sergio Mata y
Santiago Otero.**



